



Impresa | Opinión CBA | 17 de Diciembre 2015

Cómo ayudar al nuevo gobierno

Debemos entender que la nueva gestión nacional deberá apelar a medidas que a muchos les implicarán un enorme sacrificio, con la propia administración a la cabeza.

Por **Héctor José Paglia** | Doctor en Ciencias Económicas, ex ministro del Gobierno de la Provincia de Córdoba

E

l 10 de diciembre se vivió un hecho que, no por repetido, deja de tener una gran trascendencia política e institucional: el recambio presidencial, dentro del sistema democrático de gobierno.

Esto supone, una vez más, la ratificación de la vocación del pueblo argentino de vivir en paz y construir su destino con libertad.

El resultado electoral expresó la voluntad mayoritaria de producir un cambio y enfrentar la realidad con parámetros distintos a los que se venían aplicando en los últimos tiempos, parámetros que remontan a la restauración de la democracia en 1983.

Esto merece nuestra reflexión y pensar en términos del significado de esa voluntad de cambio. Es allí donde encontraremos el camino superador que toda sociedad madura demanda, tanto de gobernantes como de gobernados.

En primer lugar, no caer en exageradas expectativas y mucho menos a la luz de los comprensibles destellos de la fiesta vivida el 10 de diciembre por gran parte de la ciudadanía. ¿Por qué debemos tener esta prevención? Porque históricamente los pueblos en general, y el argentino en particular, al exagerar las expectativas caen en la conducta facilista de creer en soluciones mágicas que no existen como tales, y menos en situaciones difíciles como las que le tocará atravesar al gobierno de Mauricio Macri.

No advertir esta circunstancia hace ignorar que los pueblos, una vez que obtienen un logro, lo hacen propio y enseguida demandan otros avances. Sucedió ya en materia de

recuperación democrática (Raúl Alfonsín), estabilidad económica (Carlos Menem) y restitución de la fortaleza presidencialista (Néstor Kirchner).

Así, de manera sucesiva, se han agotado procesos gubernamentales sin que los ciudadanos pudieran vivir el fruto de la consolidación y superación de metas que los propios argentinos se fijaron al elegir las distintas opciones de gobierno de las últimas tres décadas.

Concreciones

Ahora viene la materialización y consolidación del cambio votado. Y no debemos equivocarnos de nuevo –ni el Gobierno ni la ciudadanía–, so pena de caer en viejas conductas que implican que los que aplauden hoy son los primeros en reprobar la acción de gobierno mañana.

Debemos entender que la nueva gestión nacional deberá apelar a medidas que a muchos les implicarán un enorme sacrificio, con la propia administración a la cabeza, pero además deberá implicar cambios en las conductas de los ciudadanos y sus instituciones más representativas.

Así, se deberá replantear y recuperar la política y el sistema de partidos con una férrea defensa de los valores republicanos de la división e independencia de los poderes del Estado, y un firme repudio a la corrupción.

Por otro lado, tampoco deberá tolerarse ninguna especulación de precios y cantidades por parte de quienes producen bienes y servicios, ni conductas extorsivas de las conducciones gremiales. En definitiva, deberá fomentarse una actitud y una acción en línea con el cambio reclamado.

Esto le dará sentido y contenido a dicho cambio y será la rampa de lanzamiento de políticas de Estado que permitan que se consolide un futuro de realizaciones y grandezas para la Argentina.

Esta debe ser la forma en que cada uno puede ayudar al éxito, no sólo del nuevo Gobierno sino del país en su conjunto, respetando los ejes que bien definió Macri en su primera alocución ante la Asamblea Legislativa con motivo de jurar como presidente de los argentinos.